

rojo es el silencio  
(2005 / 2006)



LIBRO DE  
ARTES

***Saúl Ibargoyen***

***ROJO ES EL SILENCIO***

(2005 / 2006)



1ª edición digital  
**PALABRAVIRTUAL.COM**  
2014

ROJO ES EL SIENCIO (2005 /2006)  
Saúl Ibargoyen

1ª edición digital  
©Derechos Reservados

Diseño de portada:  
BLANCA MATEOS

Maquetación y coordinación digital:  
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada  
para su publicación en PALABRA VIRTUAL  
con la autorización y supervisión del autor de la obra.

México, noviembre 2014.

He venido hasta aquí a escuchar mi canto  
en las orejas de otros; he venido a permanecer  
entre colores y signos; he venido a merecer  
mi más propia palabra.

ANI NUT-EBSENI  
(Escriba, Señor de la Palabra)

## AL PRESUNTO LECTOR

Cada nueva elaboración de textos llamados poemas, al ser reunida en forma de libro, no como en los sueltos pliegos de *El ingenioso Hidalgo* en sus primeras ediciones sino en términos de difundida producción actual, parece adquirir la promesa de permanencia en función de ese hecho resultante de la “cultura material”. Pero toda poética conlleva una carga de silencio inevitable; de lo contrario, no saldría hacia los demás en busca de los sonidos y los ritmos que se entrelazan -natural y tal vez místicamente- con ese silencio originario.

Todo esto se dice para darle amparo al título de este libro, que no elude una referencia indirecta al de una obra, *Fuerte es el silencio* (1980), de una reconocida escritora mexicana. Suelen suceder en la literatura esas aproximaciones o coincidencias que el azar y las lecturas provocan. Pero los contenidos de ambas propuestas son demasiado distintos como para vincularlos entre sí de alguna u otra manera. Que mi excusa sea aceptada por Elena Poniatowska.

Finalmente, agregó que desde ese soterrado silencio surgen asimismo las tremendas y/o delicadas floraciones y excrecencias verbales que tratan de organizar -en tanto mera e ineludible representación-, las injusticias del mundo social, las leyes no conocidas del mundo físico y el obstinado mundo espiritual en un cosmos diverso y compartido por todas las especies. Tarea utópica, en el sentido de incompleta, sí, pero que no podemos ni debemos abandonar. Si lo hacemos, el rojo silencio sólo será una palabra seca cayendo en el vacío. Que las musas y el permanente clamor de los pueblos no nos abandonen.

EL AUCTOR  
México DF, agosto 2006

## SÓLO MIRAR

Miramos sí otra vez todo lo mirado  
todo lo que incluye un sabor  
de sudores en rechazo:  
todo lo que lleva un temblor  
de sombras descompuestas:  
todo lo que arrastra voces no preparadas  
para nombrar la perfección  
de tu cabal ausencia.

Miramos sí como quien camina  
entre ciudades de árboles muertos:  
entre cementerios derrotados por aquella soledad  
que desde lo pútrido de viejos océanos  
nos llama:  
como quienes marchan sí entre hierbas reconstruyéndose  
en una mezcla azarosa de rígidas raíces  
y bacterias renovadas:  
entre cáscaras devorantes de la pulpa  
que no pueden fecundar.  
Tal vez preguntarás por qué la mirada quiere mirar  
si toda tu figura es una túnica multiplicándose  
sin término previsto y tan apegada  
a una sustancia de luz carnal  
a una frágil energía que estos dedos tocan  
en las formas sorprendidas de tu piel.

Miramos sí ¿quiénes? los amplios colores  
que abandona tu cuerpo  
las manchas que expulsan cabellos casi oscuros  
los trazos de blancor retirados de tus manos  
-con sus uñas y coágulos secos  
con sus tintas y descuidos que algún jabón borrará.

Miramos ¿quiénes? ¿cuáles nos de nosotros?  
los esbozos de aire con sus mínimos planetas amarillos  
que marcan y deshacen las fronteras  
de ése tu país que aún no inventa sus leyes  
ni descubre sus banderas.  
Porque tu primer nacimiento no se acaba  
ni aquel llanto de dolida saliva es todavía  
una rosa de triturante dolor y de violencia.

Porque tu verbo inicial recién empieza  
a reunir sus letras de esplendor  
y sus sílabas sombrías.  
Porque tu lengua no levanta el combate total  
contra lo amargo y lo mugroso y lo ácido del mundo:  
tu lengua guardada en la boca interior  
que miramos sí y tocamos  
con estos labios  
y en estos días de ronco cantar.

## ¿OTRAS VOCES?

Cabalgaron tus voces por las calles  
que el barro con sus lluvias contamina:  
tropezaron ésas tus voces con pequeños  
astros cancerosos que huelen  
a muladar a cochinerero a porquería:

se alzaron algunas de tus voces  
como estatuas indecisas entre  
soltarse de su mármol o penetrarse  
más en su cerrado abismo:

continuaron tus voces impalpables quebrando  
gasas de agua gotas de podrida humareda  
gangrenas transparentes grasosos turbiones  
negras lenguas de pájaros perdidos:

descendieron al cabo de caminos circulares  
de rutas sanguinolentas de espirales maltrechas:

y ya no vuelven a su curso de íntimo aire  
de humedades sonoras de insólitas expansiones:

porque la boca paralela que hablaba  
con tu boca se extinguió por sí sola  
entre simples susurros:

y tu voz sin darse cuenta extravió  
su rojo sonidal en los espejos.

## LA VOZ MÁS VOZ

¿Cada voz que llega a la punta de tus dedos:  
trae ronqueras de fiebre  
transporta rasguídos chillidos chasquidos  
abriéndose un rumbo casual  
entre gargantas de celo y agonía?

¿Es la voz de aquella niña  
con su sombrero de fibras azules  
con sus camisas de pálida transparencia  
con sus cabellos liberados  
para que los aires entreguen  
su frescor a este mundo?

¿Esa voz es la voz  
que la misma niña envía  
hacia la mujer que crecerá en sus cuerpos  
quitando raíces que deben ser mutiladas  
quemando pieles y pelos y sedas  
como un vestido que debe también abandonarse?

¿Y la voz de la mujer:  
se apegará a tus dedos vacíos  
a las múltiples manos que reciben hoy  
las voces de la infanta  
desde una tangida boca encendiéndose  
como una fruta de luz interminable?

## ¿VIAJES?

En el viaje hacia el hambre  
en un fondo de sucias gelatinas  
habrán de aparecer tus dientes muertos.  
Allí quizás otra vez no crezcan  
las sílabas multitudinarias  
levantadas desde el barro  
por las fuerzas verdes del sol.  
Porque tus encías y el techo de tu boca envejecen  
con distinta velocidad  
que pelos y uñas usan para morir.  
Y las bacterias que nadan  
en los universos tubulares de tu panza  
no descifran los residuos de tus cánticos  
atrapados en la mudez  
de sustancias y productos descompuestos.  
¿Qué cuerpo dentro de tu cuerpo  
se desgaja  
como una luz detenida en los límites  
de la sombra inicial?  
¿Cuáles cuerpos aún se aferran  
a esa figuración subjetiva de tus carnes incompletas:  
cuáles formas corpóreas recibieron límpidos vestidos  
alimentos urgentes  
borrosos discursos de poder y de gloria  
gestos sobre libros marchitos  
besos de tiburón  
y aciduladas lenguas de asco y de desprecio?

El viaje sí que al terminar empieza  
y al continuar se extingue  
como un astro devorado por su propio vacío.  
Hacia el hambre el viaje  
y sin el cadáver de tus dientes  
sin el cuerpo de adentro:  
tu indeseado habitante  
tu inquilino impuntual  
tu ocupante ajeno  
tu arrendatario destructor  
de ancianas tripas y testículos  
tu mordiente cazador de huesos:  
ésa nuestra bestia casual

repleta de canto y podredumbre.

## ¿DIÁLOGO?

(a Magdalena García Pérez)

No hay preguntas en los colores vacíos del aire  
No hay respuestas en aquel diálogo de palomas mojadas  
que las férreas campanas despedazan  
No hay preguntas debajo de los paraguas ensombrecidos  
debajo de pellejos disolviéndose entre hervores  
de sudor y lejanía  
No hay respuestas en la casa del papel degradado  
por el verbo fugaz y la imagen idolátrica  
No hay preguntas debajo de las lluvias tempraneras  
que tienen sed de oxígenos perdidos  
No hay respuestas detrás de las altas piedras  
que resguardan los metales del pálido poder  
No hay preguntas trepando copas columnas cúpulas  
en el vertical susurro de los suplicantes  
No hay respuestas en las tierras humosas  
donde la víbora espera encerrada en su memoria azul  
No hay preguntas en los jardines con sus veredas aplastadas  
por inmundicia de infantes y de perros  
No hay respuestas aquí en el asfalto  
donde un anciano dragón enterró  
los últimos huevos de su especie  
No hay preguntas en los pétalos del viento  
que congelan el calzón de las musas ahogadas en la niebla  
No hay respuestas en los brazos desfibrados  
en las vejigas nocturnas  
en los oscuros sueños donde el sueño muere  
No habrá preguntas  
No habrá respuestas.

## LOS ASESINOS

En estas calles ya no hay visitas de asesinos:  
solamente aquella sangre que sin apuro envejece.  
Dedos de gatos reverdecidos estallan  
contra las duras telas de una acacia o jacaranda.  
Y plumas estériles saltan de la estrechez de cada hueco.  
Una boca mira la falta de sombra de este cuerpo solo.  
Otra boca o la misma sin ser ya igual para más nunca  
muestra el envés de su nutriente saliva:  
porque allí hay quizá móviles palabras  
pulsiones de espuma océanos nacientes  
charcos donde el fantasma de un tiburón  
jamás encontrará sus dientes perdidos.  
Y una boca de la otra boca habrá de ser vulnerada  
por el olor de un extrañísimo objeto llamado taza blanca.  
Y una mano de uñas en multiplicación  
abre su centro como un ombligo invisible  
hacia el que fluyen símbolos y sílabas  
signos y sonidos que no bastan.  
Y hay como gotas de un líquido indeciso  
golpeando cuatro duras raíces verticales.  
Y también ruidos sin bautizar con sus veloces pedazos  
de rostros que surgen de un hálito de humo traslúcido.  
Y las calles estas calles llegan hasta un sitio  
de banderas inconexas  
desde un lugar donde todas las leyes  
de la humana verba natural fracasan.  
Los asesinos se han retirado  
con sus rituales de horror y de delirio:  
los cuchillos quebrándose  
las sogas desgastadas  
las vergas marchitas  
las pistolas en tránsito de oxidación.  
Y la niebla de la ciudad ataca todo vivo objeto  
que las musas empiezan nuevamente a nombrar.

## ELEGÍA 2005

Ayer estuvimos  
entre las muelas rojas de la araña.  
Hoy besamos con ancianos labios  
un fulgor de ceniza que antes fue  
-¿cuándo aquí o dónde allá?-  
un cuerpo carnal respirando desde el hueso.  
¿Por qué aceptar las ácidas espumas  
que nos queman?  
¿Por qué renunciar al tránsito sin fuego  
de tu imagen?  
¿Por qué sin que nadie diera aviso  
apareces así en medio de un silencio  
de derrumbadas sábanas?

Hoy estamos  
en la panza de la araña.  
Hoy es imposible soplar en tus pulmones  
el nombre escondido  
que no pudo alejarte de la muerte.  
¿Para qué hubo una breve cama  
flotando o volando o arrastrándose  
en aquel oscuro verano  
donde los soles más azules devoraban  
el mínimo sudor de tu clítoris abierto?  
¿Para qué estas radiaciones  
de una súbita memoria enterrada  
en rincones de fiebre y gelatina  
en relojes castrados por un furor inútil?

Hoy seremos descargados en un entrevero  
de funciones y excrementos  
de espesuras orgánicas  
de sales putrefactas  
de espasmos ennegrecidos como aquellos  
que violaron tu esternón  
y comieron de tus vértebras.  
¿Para qué estos despojos  
estas partículas de denso dolor correteando  
como la sed incansable de la contravida?  
¿Para qué los cárnicos gestos del deseo

el único gemido enraizado  
en las silentes médulas de tu lengua?

Hoy quedaremos simplemente afuera:  
goterones de baba y de flemas descompuestas  
agudas deposiciones y manchas retorcidas  
agrios coágulos de sustancia indescifrable:  
¿así será el reino que habitemos?  
Habrá que esperar con paciencia sombría:  
regresaremos a buscarte  
en el vientre de todas las arañas.

## NOCTURNO EN EL DISTRITO FEDERAL

(para Raúl Bravo)

Había un cráneo de aire  
entre las fibras de la noche  
unos huesos negros  
como harapos colgantes  
unas médulas ateridas  
fuera de su cauce  
unas grietas abriéndose  
como gritos de triste bacteria aplastada.  
Había una nebulosa de pesada grisura  
un escándalo de silencio y gelatina  
una escama de dolores resacos  
unos muslos en abandono  
al pie de todas las estatuas  
unos labios no esperados buscando  
saliva de luz en la tiniebla.

## NEBLINAS

Viejas neblinas se mezclan  
con las frías polvaredas del invierno inicial.  
Cuál es o dónde está el origen  
de esas aguas que tenuamente  
introducen lenguas de invisible pavor:  
hilachas hebras hiladas nervaduras médulas  
salidas de la panza de la bestia universal.  
Habrá zapatos que deshagan esas nieblas  
salivazos de fiebre  
toses coagulantes  
infantas desfibradas:  
habrá animales de pura piel  
fermentando en las aceras.  
Y las siempre ancianas neblinas  
vuelven volvieron volverán  
a tejer con las espumas nuevas  
su lujosa corrupción.

## REFRACCIÓN

¿Has visto esos cueros de cristal  
que abrazan el cuerpo de las calles  
que tactan la raigambre de las jacarandas  
que absorben jugos de perros  
que borran andares de babosas  
que no se quiebran  
azotados por la ceniza del sol?

¿Has visto la sombra  
de las corambres aferradas  
a un cielo que no puede alzarse  
sometido por el humo grasoso  
de carruajes extraviados  
de cocinas negramente cotidianas?

¿Has visto las marcas hediondas  
que ciertos animales de falda y corbata  
despliegan junto al dolor invisible  
de ínfimas bestias crucificadas?  
Si eso así no lo has visto  
¿qué podrás ver?

## SALUDOS

para Anaïs Abreu

Mira el saludo de la gente  
sus gestos que crujen  
sus lentos gruñidos  
sus uñas arrugadas  
sus paños y mantos sin lavar  
sus gases corriendo por tubos ocultos  
sus dientes masticados por ácidos negros  
sus bocas ruidosas repitiéndose  
sus palabras frenadas por un sórdido licor:  
mira esos saludos  
que resuenan en ti  
y levanta como puedas  
otra vez  
tu solo verbo contra el mundo.

## PIEDRAS BLANCAS O NEGRAS

Están allí  
pueden ser vistas o imaginadas  
fuera de sus caminos o rumbos  
o carreteras o calles habituales  
o montañas o playas.

Están allí  
con sus millones de décadas  
atrapadas en moléculas que giran  
en su propio vacío:  
hecho con la nada de incontables vacíos  
de innumerables universos fracasados.

Están allí  
un niño las inventa  
como balones de fútbol  
otro niño como misiles  
en su ávida resortera  
un hombre como un muro  
desleído entre sus pies.

## AQUELLOS ANIMALES

(para Ana Flores Rueda)

Aquel perro se burla  
de nuestros dramáticos ladridos  
Aquel pájaro no puede  
traducir lo que silbamos  
Aquella lombriz desprecia  
la oscuridad de nuestra ánima  
Aquel delfín no tolera  
nuestros desafinados cánticos  
Aquel tigre no admite  
nuestras caricias brutales y solas  
Aquella abeja no comprende  
por qué decapitamos margaritas y rosas  
Aquel elefante no recuerda  
bestias más hambrientas que nosotros  
Aquel cocodrilo a veces sonrío  
a causa de nuestras absurdas lágrimas  
Aquellas hienas se vomitan  
al oler nuestra basura en el mundo  
Aquellos dioses se horrorizan  
de nuestra religión de sucios mercaderes  
Y aquellas musas que todo lo saben  
recogen su calzón  
y se retiran.

## OSCURIDADES

(para María De la Luz García)

No hay lugar en donde el aire  
ponga sus raíces:  
no hay sitio adonde el dolor  
de cualquier estómago establezca  
un poderío sin fin:  
no hay marcas en tierra alguna  
adonde no deje su temblor  
el viejo gritar de las galaxias:  
no hay región adonde toda sombra  
pueda esconder  
su oscuridad sin término.

## SALIVA

De tu múltiple boca huyen las salivas negras  
como buscando los cruentos olores  
de cada orgasmo muerto.  
No crezca en la fatiga de tu cráneo  
ninguna memoria de muchachas cocinándose  
en un sudor luminoso  
que otros cuerpos encendieron.  
Sí cada objeto de piedra de jugos de gases  
de silencio de metal de vacío contiene  
un punto oscurísimo que habrá de devorarlo.  
No se vuelve al comienzo de lo visible:  
Muslos brillando en apagadas sábanas  
cabellos revueltos con fideos y rosas  
manos como máquinas de puro exterminio  
lenguas sin su idioma personal y único  
gestos de furor  
ademanos de inclemencia  
vientres despedazándose en pariciones angélicas.  
Y el final que estaba antes del inicio  
tampoco será raíz de tu regreso.  
Recoge pues lo que puedas  
de tus salivas negras  
llévalas a la boca  
nómbralas  
pues no tendrán ocasión de renacer.

## REGRESOS

Regresan las musas de sus viajes profundos:  
en el rostro estallan mínimas arrugas y lunares.  
Las pieles de cada mano retienen  
el sabor de contactos súbitamente lejanos  
el calor del pan tejido con harinas extrañas  
el olor de otras manos que de golpe envejecieron.

Regresan las musas como estandartes  
lastimados por la guerra  
porque una especie de destino  
las aleja de todos los lugares  
las aparta de una oscura quietud  
de un esperado rencuentro  
las retira de una órbita de contactos transparentes  
las impulsa hacia una dimensión  
de palabras perdidas.

Regresan las musas a rescatar  
pedazos de la saliva propia  
trozos de los propios gestos como sombras  
que nadie vio ni barrió ni quitó  
de los platos y vasos desnudos  
de las servilletas huérfanas  
de las mesas en derrumbe  
del esqueleto de las sillas desoladas  
de los manteles como bichos solitarios  
de los teléfonos ahogándose en medio  
de un humo certero implacable.

Regresan las musas:  
¿alguna vez se fueron  
se apartaron en verdad de sí  
y de aquí?  
¿algún día acabarán de llegar?

## LA PIEDRA

Es inútil el peso de la piedra

-¿de una piedra

de todas las piedras?

Porque la piedra quiere pesar  
tal vez:

Y eso pues a pesar de su peso

y contra las pesanteces

que entre polvo suciedad

metales óxidos fósiles bacterias secas

la oprimen y la envuelven:

así convirtiéndola en la piedra

-¿una piedra

todas las piedras?-

que debe quedar agarrada

a su propia dimensión

en sí misma.

Pero es inútil el peso de la piedra:

los aires se mueven

a contraviento

las espumas fulgen

separándose del agua

el alto fuego

de su calor se desprende.

Y así la piedra

-¿una todas?-

vuela nada camina arde

se desabraza de sí

atraída rechazada

por fuerzas que la casualidad

del azar

inyecta en sus moléculas:

la piedra en sí

bestia nacida

del vértigo y la sombra.

## MÁSMIRA TÚ

Másmira si puedes esas secreciones  
que algunas bacterias sin pensar  
arrojan sobre tu rostro:  
observa esas partículas intachables  
que llegan demoradamente  
al encuentro con la sustancia original:  
escudriña entre pelos vacíos y membranas frutales:  
investiga a esfuerzo de pupila sola  
la salida fulgente de una bala extraviada:  
revé las túnicas de tu niño interno  
con sus vejaciones de tinta y semen nuevo:  
ojea sin prisa  
el tedio inmortal de las estatuas  
la desgana con que los jueces  
confirman tu condena:  
remira sin pausa la destreza del asesino  
que desbarata hímenes próstatas encías ombligos:  
despestañéate acechante sobre la costra que encapsula  
los temblores revueltos del deseo  
que tus uñas tocan y empobrecen:  
avista los cuchillos de la matazón familiar  
el hacha insultada por el sudor de los verdugos  
el ácido que entra en párpados ingenuos  
el gas que se alza de cada cementerio  
la bomba personal que desmenuza hígados y ánimas  
la pistola de juguete desnucando a un insecto  
la pluma aquella de cisne con sus piojos muertos  
el turbión de fuego sobre cualquier espalda.

Más y másmira sí:  
toda cosa es una espuma de tiniebla  
que no deja de hundirse  
en las negras armazones de tu rostro.

## LA OTRA CIUDAD

(para Patricia Rodríguez Aguiar)

¿Es ésta una ciudad con sus placas  
de viento destejido por el sol:  
con sus regiones aplastadas  
por un cielo vertical:  
con sus panales de asfalto rellenos  
de sucia miel y polen desdichado:  
con manos que deletrean  
un gesto miserable:  
con árboles de distintas maderas  
que transmiten un crecimiento verde  
al aire sin raíces?  
¿Esta es sí la ciudad  
de las propectas basuras  
que a filo de espada y huesos maltrechos  
el pasado horror acumuló?  
¿Esto que escuchamos en la expansión  
de los estadios encendidos y los bares  
es el discurso de la soterrada sangre:  
es el susurro de las uñas en orfandad:  
es el vientre expulsando su materia final?  
¿Esto lo escuchado siempre  
por una segunda vez  
que en verdad es la primera:  
resulta el grito sin sílabas engendrado  
desde un pulmón atorándose  
entre sus flemas negras?  
¿Y la ciudad es ésta: repite  
sus calles adonde envejecen aquel niño  
con distinto nombre  
y su gastada pelota de hule o de trapo?  
¿Es la que repite el sendero  
de piedra machacada en los jardines  
y el rumbo de los pies que tocarán  
el piso movedizo de las playas?  
¿Es la que desata los nervios de luz contenidos  
en las escamas de cada noche del Sur:  
de cada cabello de súbita muchacha  
multiplicándose en la oscuridad?  
¿Es ésta en sí misma

trasmutada en las casas donde el frío  
es un diente de dolor  
y donde las cucarachas se nutren de astros enfermos?  
¿Es aquí donde las hojas y las ramas  
vencidas por el otoño chillan  
en medio del humo  
que habrá de sacrificarlas?  
¿Está todavía el veloz verano  
adentro de este otoño?  
¿Hay fibras que fermentan en lo interno  
de tanta confusa carne vegetal?  
En el pellejo terrestre de cada zapato  
hay sustancias que no responden:  
que no preguntan:  
que trasladan en sí  
una triada de cabellos sencillamente oscuros:  
finos filamentos que una muchacha  
hizo caer como lentas bocas  
y raíces nuevas.

## OBJETOS EN SU REPISA PROPIA

Entran en la recámara diurna  
pelos de luz renovándose con su carga de polvo.  
El burro asiático sostiene en lo inmóvil de su rumbo  
al campesino barbón y su inmedible calabaza.  
Las tortugas despatriadas de su barro  
de sus dulces maderos  
de sus insólitos metales  
absorben la primicia del aire inevitable.  
El caimán continúa su letargo  
de pino ancestral o vera caoba.  
Los tucanes bostezan a todo pico amarillo.  
El ibis de verde bronce sagrado  
toca verticales espumas de cristal.  
El pato con sus colores que violan  
toda ley del universo  
permite que a su costado discurran otras aguas.  
El armadillo gris se triplica  
en una familia de hocicos impulsivos.  
Los dioses rojos nacidos en el trópico profundo  
alzan espadas curvas y capas de luces funerarias.  
La reina morena de los cósmicos océanos  
tiene en su boca la saliva del bien y del buen olvidar.  
El elefante tejido en palo santo  
muestra lo explícito de sus vísceras ausentes.  
San Jorge y su dios escondido  
penetran con recta lanza la maldad del dragón.  
El Buda sedente despliega  
su sabio silencio de seda.  
La carreta de ruedas bermejas  
ya entregó su donación frutal.  
La vaca de agudo blancor  
nunca ha ubicado el alimento  
que un diestro camello al borde  
de un plato exornado de azul  
muchas veces masticó.  
Y están las casas de otros barros  
los templos vaciados por la sombra  
las delicadas flautas  
las inquietecidas maracas  
las inéditas banderas.  
Un pueblo así contemplado

entre pájaros que viajan hacia el verdor inicial  
entre nubes que dejarán sus transparentes semillas  
en un mapa sin ningún país.  
La luz se multiplica se renace  
se hace deshaciéndose  
en partículas de intachable fugacidad.  
Y esta mano entonces apenas mueve  
cada momento con que el polvo entrega  
nuevas formas a las meras cosas  
del contemplado mundo.  
Y todo absorbido por una red total  
por un esqueleto de trama invisible.

## SIMPLE PESADILLA POR ATENCO

(al pueblo de San Salvador Atenco,  
brutalmente asaltado por “las  
fuerzas  
del orden”, mayo 2006)

1.

El hombre Juan miró el fragor de aquel cielo:  
caudas de aire azulesucio expulsaban sus pálidos ojos.  
Las nubes eran ubres de piedra opacada  
con estrías de súbitos blancos:  
no había jinetes sobre caballos oscurecidos  
en medio del simple amanecer:  
no había ruidos de dientes petrificándose  
ni vísceras de flores descompuestas:  
nada había  
más que un cúmulo de sombras  
y desaseadas transparencias  
con sus pelos mojados  
como raíces de negror insuficiente:  
nada más que fragmentos de otras bocas  
no palabras ni estallantes sílabas  
entre melodías putrefactas:  
ni olores a ombligo partido  
ni excitados cuchillos hurgando  
vientres desprotegidos y de ácido temblor.  
Nada ni palos o garrotes  
ni escudos de turbia cristalería  
o gritos como coágulos chorreando  
brutales sustancias en calles y banquetas.  
Ni carros de guerra entre moscas de metal delirante  
lastimando el humo desayunero  
la grasa alimentaria el primer sudor:

violentando maderas y almohadas  
y asesinando huesos ventanas cortinas.

El hombre Juan miró  
hacia la cáscara renegrada de aquel cielo:  
harapos de luz se descolgaban  
como banderas de sangre resurrecta.

2.

Un hombre Juan  
estuvo en un sitio aplastado  
por las cenizas de aquel cielo negro:  
ya no mira lo que miró.  
Otro un hombre Pedro  
levanta un pie como un garrote  
como un hacha de tela de cuero de fierro de hule:  
cae la pierna en seguimiento  
del inicio agresivo:  
cae golpea machaca castiga  
lastima lesiona quebranta  
dulces entrepiernas torsos dormidos  
narices sorprendidas omóplatos fatigados  
tenues cartílagos  
pelos de arriba y pelos de abajo  
secretas verrugas lunares ofuscados  
y tripas y cacas expulsadas  
de íntimas camisas y pantalones desmadrándose.

El otro un hombre Pedro  
contempla el sembradío de fuego  
la milpa de humos y gases oxidados  
el movimiento de un caudal  
de sangre endureciéndose:  
contempla el simple hueco  
de la bala enterrada  
el cráneo entreabierto  
con sus cremas grises y sus babas.

Voces sin aire llegan  
gestos en cristales muertos  
voznadas de sórdida energía  
pútrido silencio donde los dioses naufragan  
palabras en lenguas polvorientas  
mensajes de corrupta paz  
y estandartes mancillados.

Un hombre Pedro  
limpia con sus manos y sus trapos  
la bragueta de sémenes triunfantes  
las botas ennegrecidas de jóvenes sangrazas

los palos destructores de cabezas  
las armas de extranjero metal  
hediondas y asesinas:  
un hombre Pedro multiplicado  
en tres mil Pedros tal vez  
y en Vicentes Wilfridos Davides  
Alejandros Enriques Ardelios:  
todos sí ahora mirando mirándose  
en el cumplido sueño de la bestia peor.

## ¿UN NIÑO UN SUEÑO?

Es otro calvo niño oxidándose  
no como piojo elegante y galáctico:  
no como escarabajo de sacros excrementos:  
no como audaz cernícalo de plumajes envolventes:  
no como ansiosa tortuga  
con todo un desierto a cruzar ensombrillada:  
no como cilíndrico gusano de roja hermosura  
rechazada por un presunto dios universal:  
no como un nudo de bacterias devorando  
hasta el vacío que su propia transparencia sostiene:  
no como una expansión de glándulas insaciables:  
no como sudores radiantes que serán  
un irreconocible gas el próximo mediodía:  
no como un ombligo que en medio del horror  
no podrá cerrarse:  
no como las rodillas que todavía vuelan adentro  
de cada hueso de la bailarina muerta:  
no como el infante fetal que al nacer  
mastica placentas y pellejas desdeñadas:  
no como tus cabellos que tratan de gritar  
su seca soledad en lo interno de un zapato:  
no como las negadas nalgas con su blandor  
de dulzura y podredumbre:  
no como tus rostros formados cáscara a cáscara  
de labios y párpados quemantes:  
no como ese otro niño cayendo sin término  
hacia la raigambre final  
de sus almohadas negras.

## ¿LO QUE HAY?

(a Paola Abigail Mares)

Hay olores de fea compostura  
y su drenaje de frondas tactado  
por todo lo infecundo.  
¿Por qué otravezmente los prietos fervores  
persisten metidos  
en la bajura de un cielo distraído?  
¿Debe ser contestada la pregunta  
que esplende  
como burbuja exaltándose en su mismo abandono?  
¿Acaso la piel de la moza que ahora  
largamente muere en ti  
no se entreteje con rastros  
de bichos apócrifos?  
Responde pregunta  
interroga cuestiona  
pues todo inquirir se sabe destruido  
por ese par de signos  
que con cuchilloso filo  
de izquierda a derecha lo degüella  
sin sangre ni ornamento.  
¿Respirar para sí y preguntándose  
por cada por qué desmadrado y solo?  
Con pregunta no indiciada  
este escrito empezó  
y con formas de un haber desperdigadas  
en medio de cosechas balbuceantes.  
Entonces el hay del inicio se nos pierde  
como átomo de sombra  
expulsado de la molécula madre original.

Tanto asunto en sí para decirte  
muchacha o moza o manceba  
sin raíces visibles designada  
por sencillo impulso inexcusable:  
-Que aromas insólitos y fealdades  
desprendidas de sedientas guerras  
y cifras mortuorias  
te encierran con su engaño transparente:  
Y que así te verás espejeada

en la mañana  
pudriéndote en el envés  
de tu incompleta hermosura.

## ¿LUCES? ¿TRILOGÍA?

No luces no de conocidas texturas  
se levantan en circulares penumbras  
y transgreden toda ley de piedra  
o vívido plasma  
que busca corromperlas.  
Y así y no de otros modos oscuros  
o finales las láminas de finísimo esplendor  
encuentran el súbito vacío  
que vibrando y desombrándose  
desde un único y solo punto  
las sostiene.

¿Capas de inmedible fulgor  
mínimas pupilas construyendo  
con material voluntad  
tres rostros inasibles?

¿Tres edades tres momentos  
curvándose en el tiempo de hoy  
no fosilizado fresco todavía  
con sus nervios que vienen  
de algún lejano invierno?

¿Tres rostros de aire  
con honduras de un verde  
cuyo ombligo interior  
es el mero socavón del fuego?

¿Habrá una persona todavía naciente  
enredada en triples cabellos  
que no serán nombrados:  
persona entrelazando huesos  
médulas fructuosas  
entretelas de húmedo oro:  
persona entremezclada  
en una lenta explosión de luz  
y de rojo silencio?

